

**CARLOS PAEZ DE LA TORRE (h)**

**APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA  
POLÍTICA INTERNA DE TUCUMAN  
DURANTE LA PRESIDENCIA AVELLANEDA**

**TERCER CONGRESO DE HISTORIA ARGENTINA Y REGIONAL**

**CELEBRADO EN SANTA FE Y PARANA,  
DEL 10 AL 12 DE JULIO DE 1975**

**Tomo I**

**ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA  
BUENOS AIRES**

**1977**

## APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA INTERNA DE TUCUMÁN DURANTE LA PRESIDENCIA AVELLANEDA

CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (H.)

### I

Si bien en las elecciones presidenciales de 1868 los representantes de Tucumán sostuvieron la fórmula mitrista Elizalde-Paunero, hasta entonces podía decirse que no figuraban en la provincia más que *liberales* y *federales* como fuerzas políticas. La división del Partido Liberal ocurrió luego de incidencias armadas producidas en 1873 con motivo de la elección del senador nacional que habría de reemplazar al doctor Salustiano Zavalía por su fallecimiento. El gobierno de la provincia —a la sazón desempeñado por Federico Helguera— sostenía la candidatura del doctor Ezequiel Colombres, y la presidencia de la Sala dilató la reunión que debía elegir senador, desdiciendo el pedido de 3 diputados. Se convocó a sesión para el 22-I-1873 y, según la acusación mitrista, se intentó promover un conflicto armado en ella por medio de barras armadas «de revólver, pistola y puñal», y convenientemente enfervorizadas con licores. Ante ello, los legisladores mitristas —Napoleón Maciel, doctor Próspero García, Angel Arcadio Talavera, doctor Delfín Oliva, doctor Vicente García, Emilio Sal, Manuel Posse, Roque Pondal y Agustín Muñoz Salvigni— renunciaron en masa a las bancas, el 23-I<sup>1</sup>.

El entonces ministro Nicolás Avellaneda escribió al gobernador Federico Helguera, el 3-II-1873:

No necesito decirle que [los últimos sucesos] me han impresionado dolorosamente. El fraccionamiento del partido liberal no puede menos que traer desgraciadas consecuencias<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN, *Archivo de la Legislatura*, año 1873, Leg. 26, asunto 11, n° 1810.

<sup>2</sup> Archivo privado del gobernador Federico Helguera (en adelante se cita ARHE), t. I, carta n° 52 (en adelante se cita en número romano el tomo y en arábigo la carta, sin aclaración). Se trata de dos tomos encuadernados, con el título *Don Federico Helguera —ex gobernador de Tucumán— su correspondencia*, cuya consulta debimos a la generosidad de nuestro amigo don Luis Federico Helguera, de Tucumán. Allí están compiladas, ordenadas alfabéticamente y numeradas, con índice onomástico, las cartas que recibiera Helguera, y unas pocas copias de las que él mandó.

En efecto, desde entonces el mitrismo (Partido Nacionalista) decidió marginarse de la lucha política y dedicarse a la conspiración. Así lo recordaría el diario de esa tendencia, *El Cóndor*, en 1877, al hacer un «racconto» de las evoluciones partidarias en Tucumán. Afirmaba que, desde entonces,

los gobernadores que sucedieron al Sr. Helguera hicieron fuego a ese partido, porque aquélla era su misión...<sup>3</sup>

Según la misma fuente, a fines de 1873 se organizaron formalmente los partidos en la provincia. El comité «avellanedita» se instaló el 20 de junio, pero ya había proclamado al candidato en la primera semana de abril. Los alsinistas se nuclearon en comité el 25-VII y los mitristas el 4-XI-1873. Posteriormente, al realizarse en marzo de 1874 el pacto generador del Partido Autonomista Nacional, entre avellaneditas y alsinistas, un grupo de éstos rehusó el acuerdo y se unió al Partido Nacionalista. *El Cóndor* decía que

el nú. o de Alsinistas fiel a su credo, vino a formar... el lado de los mitristas, en cuya mano quedaba y se ha salvado su bandera, desde que el candidato de sus simpatías transaba con un candidato oficial, que contaba con su primer apoyo en los gobiernos electores...<sup>4</sup>

Consideraban que apartarse de Alsina para unirse a Mitre era «salvar su credo político», ya que

los Alsinistas y Mitristas en Tucumán no eran más que una fracción del partido liberal, divididos por nombres salidos de sus propias filas. Fueron así separados por simpatías más o menos fuertes hacia el uno y el otro; y probado está pues que se apartaban de Alsina, así como éste ganaba las regiones oficiales, es decir aseguraba el triunfo por medios inmorales.<sup>5</sup>

## II

Llegada a su término la administración Helguera, los avellaneditas postularon para sucederlo a Belisario López, que fue elegido el 6-X-1873. Este tucumano vivía en Chile, donde tenía gran cantidad de negocios, y se lo consideraba —dirá luego su ministro, doctor Pedro Uriburu— una «persona extraña a las divisiones que aquí se habían producido»<sup>6</sup>. Para Nicolás Avellaneda, la designación de López era muy positiva, según escribió a Helguera el 9-X-1873:

Acaba de llegarnos la noticia del nombramiento de López para el Gobierno. Su administración ha sido útil y será fecunda, porque ha hecho posible el nombramiento de un gobernante para sucederle, como nuestro amigo. Gobernará como Ud., es decir bien y con patriotismo y con elevación de miras en medio de pasiones tan pequeñas...<sup>7</sup>

...He visto muy pocas veces a Belisario después que los dos somos hombres, y lo cuento sin embargo entre las personas para mí más íntimas y queridas.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> *Lecciones del Pasado*. En: *El Cóndor*, Tucumán, 3-XI-1877.

<sup>4</sup> *El pasado*. En: *El Cóndor*, Tucumán, 10-XII-1877.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> PEDRO URIBURU, *La administración de D. Belisario López*. En: *La Razón*, Tucumán, 17-II-1878.

<sup>7</sup> ARHE, I, 55.

<sup>8</sup> Sin fecha, ARHE, I, 73.

Es curioso el caso de López: se lo considera marginado de los apasionamientos locales, pero era la segunda vez que los liberales lo hallaban bueno para ser gobernador. Ya había desempeñado el cargo de julio a diciembre de 1869, en uno de sus viajes de Chile a Tucumán. Despectivamente, José Posse había dicho a Sarmiento, el 3-VII-1869, que era

un tal Belisario López, joven que está ausente del país hace 20 años, que no significa nada, no resuelve nada, sin círculo, sin antecedentes, etc.

En 1874, el juicio de Posse sobre él no había variado, y se hacía más amargo por los choques que su rectorado del Colegio Nacional tenía con el gobernador. La carta a Sarmiento de esa época dice que

López es un pobre de espíritu, sin ideas ni voluntad a merced de los hombres que lo rodean, por consiguiente no me sorprende su perfidia<sup>9</sup>.

Al parecer, su elección de gobernador tuvo ciertos problemas para el oficialismo. En carta del 29-IX-1873, López rechazaba la invitación de Helguera a asistir al Colegio Electoral que debía nombrarlo gobernador. Le violentaba, siendo candidato

en las condiciones que V. conoce, contra mis aspiraciones, contra mis hábitos y mas que todo, contra mis intereses... ir a presenciar la vacilación de unos, la mala voluntad de otros y provablemente la discusión de todos... No estoy bien interiorizado en la política y no es extraño, por mi corta permanencia en esa; pero creía, que con la lucha del 1º de enero, los partidos habían quedado enteramente deslindados y que los que deben hacer la elección de Gobernador pertenecían al «nuestro»...<sup>10</sup>

A López le tocó, desde el gobierno que asumió el 9-XII-1873, dirigir la campaña avellaneda en su parte final y más álgida.

### III

El diario *La Razón*, propiedad de Pedro Alurralde y Lídoro J. Quinteros, era el gran portavoz de la campaña, y encabezaba sus ediciones con una gran leyenda: *Nicolás Avellaneda, candidato de La Razón para la presidencia de la República*. Su edición del 16-I-1874 daba la nómina de los «centros de opinión» de la provincia y el país que sostenían ese nombre. En la capital tucumana, lo integraban:

Presidente, Dr. Tiburcio Padilla; vicepresidente 1º, Cirilo Gramajo; vicepresidente 2º, Juan Manuel Terán; tesorero, Brígido Muñoz; secretarios, César Mur y Lídoro J. Quinteros; vocales, Pedro Alurralde, Francisco J. del Corro, José Ignacio Aráoz, Dr. Angel C. Padilla, Domingo Martínez Muñecas, José Padilla, Ruperto San Martín, Justiniano Frías, Nicasio Cainzo, Cosme Massini, Manuel Posse, Pedro Alurralde (h), Federico Helguera, Bernardo Colombres, Juan L. Nougues,

<sup>9</sup> Cfr. ARCHIVO DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO, *Epistolario entre Sarmiento y Posse —1845-1888— Aclaraciones y biografía por Antonio P. Castro*, t. I, (Buenos Aires, 1946); t. II (Buenos Aires, 1947). Las cartas citadas, en: I, p. 254, y II, p. 383.

<sup>10</sup> ARHE, II, 729 (Santa Ana [Tucumán], 29-IX-1873). Antes de la elección de senador, el 1-I-1873, hubo un choque armado en la plaza principal (Cfr. nota 3).

José María del Campo, Isafas Padilla, Escipión López, Rudecindo López, Dr. Miguel M. Nougués, Nemesio Gramajo, Vicente Gallo, Facundo Frías, Amadeo Valladares, Dr. Pedro Uriburu, Domingo Martínez, Dr. Miguel S. López, Clementino Colombres, José A. García, Borja Espejo, Santiago Castro y Rosa Verasaluza.

Editorialista de ese diario era Paul Groussac, llegado tres años atrás a Tucumán, donde ya empezaba a destacar el talento y estilo que lo harían luego famoso en la historiografía y las letras argentinas<sup>11</sup>.

Muchos años más tarde, en *Los que pasaban*, Groussac dedicaría unos renglones al clima político de aquella época, recordando que en Tucumán,

como en todas partes, los tres partidos organizaron sus comités de propaganda, si bien los partidarios de Mitre y Alsina apenas constituían un elenco urbano y meramente decorativo. Exceptuando algunos centenares de descontentos, que ponían divisa nacional a sus rencillas de campanario, la decisión del «pueblo» por Avellaneda, de gobierno abajo, era unánime. Que la influencia oficial hubiese contribuido a fijar, o por lo menos a mantener invariable esa orientación del voto popular contra las embestidas de los adversarios, no era materia discutible. Lo absurdo consistía en exagerar esa adhesión de las autoridades al sentimiento visible, palpable, espontáneo de la provincia entera, equiparándola con la imposición oprobiosa que sufrían otras del interior. Tal ocurría, v.gr., en la vecina Santiago, sometida al mitrismo por orden de sus amos —aquellos Taboada, que era de rito entonces apellidar «los caciques del Bracho», y quienes, un año después, habían de ver desplomarse como castillo de naipes su en apariencia formidable cacicazgo...<sup>12</sup>

#### IV

La unanimidad tucumana a favor de Avellaneda no impidió la producción de un golpe revolucionario, que la rápida acción de López pudo conjurar. Las secuencias del movimiento se iniciaron el 10 de junio de 1874, fecha en que el Ejecutivo recibió un telegrama del Gobierno de Córdoba, anunciándole que en Buenos Aires había estallado una revolución contra la presidencia de Sarmiento. Ante ello, López prohibió transmitir telegramas particulares, para evitar alarmas, al tiempo que adoptaba medidas para sostener a las autoridades si su concurso se reclamaba. La noticia fue confirmada por otros despachos, firmados por los diputados nacionales Quinteros y Alurralde, y por Marco Avellaneda, hermano del candidato presidencial. Pero, tanto los términos como su contenido, hicieron nacer dudas en el gobernador López, quien entró a sospechar que los despachos eran fraguados y destinados a alterar el orden: su conjetura fue corroborada por las contestaciones que recibió de otros mandatarios, cuando les consultó sobre el asunto<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Sobre la etapa tucumana de Groussac, vide CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h.), *Centón sobre el rastro de Paul Groussac en Tucumán (1871-82)*. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, IV, p. 65-109, Tucumán, 1974.

<sup>12</sup> PAUL GROUSSAC, *Los que pasaban* (Buenos Aires, 1919), p. 129.

<sup>13</sup> Nota al ministro del Interior, Tucumán, 18-VI-1874, del gobernador Belisario López y su ministro Pedro Uriburu, en: RAMÓN CORDEIRO y CARLOS DALMIRO VIALE, *Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la provincia de Tucumán, que comienza el año 1852 - Documentos seleccionados, ordenados y publicados por...*, vol. V, 1873-74 (Tucumán, 1916), p. 476-78.

En ese clima sesionaron los electores tucumanos (Federico Helguera, Pbro. Estratón Colombres, Juan Nougúés, Vicente López, Justiniano Frías, Leandro Aráoz, Pedro Alurralde (h), Domingo Martínez Muñecas, Santiago Colombres, Brígido Terán, Leocadio Paz, Isafas Padilla y Borja Espejo) quienes, el 14-VI-1874, dieron su voto unánime por la fórmula Nicolás Avellaneda-Mariano Acosta para la presidencia de la república<sup>14</sup>.

Los mitristas no tomaron participación. Cuatro años después, Uriburu escribiría, para apoyar su juicio positivo sobre el gobierno de López:

Si el partido nacionalista se abstenia de concurrir a los comicios ¿de quién era la culpa? ¿Intentó luchar cuando se hizo la elección de electores? No. Abandonó al partido imperante en los comicios, para pensar solamente en la revolución.<sup>15</sup>

Luego de la votación por Avellaneda, empero, la agitación continuaba en Tucumán. Es que circulaba de mano en mano

un telegrama, especie de manifiesto, firmado por el Dr. Eduardo Costa, en el que se decía que el presidente Sr. Sarmiento estaba preso y era probable que renunciase; que había organizada una mayoría en el Congreso que adhería a la revolución estallada. Esparciase al mismo tiempo el rumor de que este gobierno, en vista de los sucesos producidos en Buenos Aires, estaba dispuesto a entregar la situación al partido afecto a la candidatura del General Mitre<sup>16</sup>.

Cuando juzgó creado el suficiente clima, Nabor Córdoba —que había urdido todo el asunto— quiso sobornar a dos oficiales de la guarnición del Cabildo, el sargento mayor Garrocho y el capitán Mendía, ofreciéndoles 150 pesos, vestuario y revólveres para que produjeran el movimiento dentro del edificio oficial, mientras Córdoba y los suyos los secundarían desde una casa vecina. La oferta de don Nabor contenía también la promesa de grados militares que les conferiría posteriormente Mitre, quien —aseguraba— asumiría el mando supremo luego de golpes similares en todo el país. La revolución debía estallar en la madrugada del 17 de junio, al grito de

¡Viva el Jeneral Mitre y viva D. Nabor Córdoba, amigo de los artesanos!<sup>17</sup>

Pero ocurrió que Garrocho y Mendía denunciaron el complot al gobierno. Fueron arrestados Marcelino Segundo de la Rosa y Federico Barquet, pero la orden de prisión contra Córdoba no pudo cumplirse porque éste se asiló en Santiago del Estero.

Según *La Razón*, los sediciosos estaban solos y sin ninguna posibilidad de que los nacionalistas de Tucumán los apoyaran:

¿No saben los conspiradores que los pocos mitristas de buena fe que hay en Tucumán, como los Sres. Mendez, Cossio y Esteves, son los primeros en reprochar un movimiento sedicioso, y que en NINGUN CASO formarán en las filas de los que han hecho de la política un tráfico vergonzoso e inmoral?<sup>18</sup>

<sup>14</sup> *La Razón*, Tucumán, 14-VI-1874.

<sup>15</sup> *Una revuelta fracasada*. En: *La Razón*, Tucumán, 17-VI-1874.

<sup>16</sup> Nota al ministro..., cit.

<sup>17</sup> *Una revuelta...*, cit.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Afirmaba el gobernador López que, desde que Nabor Córdoba y los suyos se refugiaron en el feudo de los Taboada, esa provincia se hizo «el centro de conspiración permanente». Así se lo decía en violenta nota al gobernador Absalón Ibarra. Le recordaba esos antecedentes, afirmando que al ocurrir en Buenos Aires la revolución de setiembre de 1874,

desaparecen de esta ciudad dos individuos sindicados como agentes revolucionarios; estos individuos se asilan en la provincia de Santiago, en Mansupa, cerca de la línea divisoria, y desde allí se entretienen en interceptar la comunicación telegráfica; estos mismos, hasta ahora, permanecen allí siendo los consejeros y directores del Comandante del lugar, y en correspondencia con V. E., jactándose además de ser los autores de los desperfectos que se hacen en el telégrafo, que interrumpen la correspondencia; una partida compuesta de hombres de Santiago, armados por el Mayor del Regimiento de Río Hondo, invade esta Provincia, y cuando el Gobierno de Tucumán reclama del VE medidas que garanticen la seguridad de que de Santiago no pasarán partidas armadas, VE tan solo se contenta con protestar en términos generales...<sup>19</sup>

El diario santiagués *Eco del Norte* («órgano de los señores Taboada», según *La Razón*) no desperdiciaba oportunidad de pegar duro sobre el gobierno de las provincias avellanistas. Así, su edición del 6-IX-1874, decía que:

En las provincias de Salta y Tucumán se están haciendo reuniones de gente y armamentos, según dicen, por cuenta de la Nación. En esta última, llegan las cosas a tal extremo, que está haciendo ejercicios la Guardia Nacional dos veces por semana y lo que es peor aún, partidas armadas recorren la campaña, y esas partidas atropellan las casas de los que no son sus correligionarios políticos y los saquean horrorosamente.<sup>20</sup>

Vale la pena apuntar que el recurso de Nabor Córdoba de fraguar telegramas tenía sus imitadores en las artes políticas de aquel tiempo. En enero de 1876, por ejemplo, se distribuyeron en Tucumán tarjetas falsificadas del presidente Avellaneda, que iban abrochadas a una lista de diputados nacionales que se suponía aquél mandaba elegir...<sup>21</sup>

## V

Elegido el presidente y conjurada la revolución de setiembre, si bien en el norte siguieron los conflictos, la provincia de Tucumán entró provisoriamente en un período de gran tranquilidad. El avinagrado Pepe Posse escribía a Sarmiento en 1875, diciendo que «la pacificación, que ha llegado hasta el fastidio, trae entre sus trofeos la muerte del provincianismo»<sup>22</sup>. No era para menos, ya que se advertía un progreso general en todos los órdenes. La inmigración fluía hacia su territorio: en la última mitad de 1874, más de un

<sup>19</sup> Nota del gobernador de Tucumán al de Santiago (Tucumán, 17-X-1874). En: CONDEIRO y VIALE..., cit., p. 488-9.

<sup>20</sup> Transcripto en *La Razón*, Tucumán, 13-IX-1874.

<sup>21</sup> *El partido de las supercherías*. En: *La Razón*, Tucumán, 30-I-1876.

<sup>22</sup> ARCHIVO DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO, *Epistolario*..., cit., carta del 7-II-1876, II, p. 408.

centenar de profesores de primera enseñanza habían encontrado inmediata ocupación en Tucumán. Según las estimaciones del periodista español Salvador Alfonso, Tucumán recibía unos 100 inmigrantes por mes; en su capital, se estaban construyendo entre 60 y 80 edificios, varios de altos, y era difícil lograr una casa de alquiler. Además,

los habitantes son en extremo sociables, y empapados de las ideas que por todas partes va sembrando el cosmopolitismo, no se preocupan mucho de materias religiosas, dejando ese cuidado al bello sexo... el extranjero, que es el que ha de iniciar todo paso en el camino del progreso, encuentra en Tucumán grata acogida<sup>23</sup>.

Y extranjeros eran también los hombres que llegaban representando las firmas inglesas o francesas —Fawcett y Preston, Fives Lille— para convencer a los propietarios de los ingenios azucareros que reemplazaran sus trapiches primitivos de palo, o hierro, en el mejor de los casos, por los nuevos a vapor: la inminente llegada del ferrocarril iba a permitir que esas maravillas llegaran a 1.300 kilómetros del puerto de Buenos Aires. Las columnas de *La Razón* publicaban los avisos de estos representantes, que indicaban, junto a todo lo demás, el despuntar de los nuevos tiempos. Era el tiempo de cambios, porque se renovaba todo: la vieja moneda, los viejos trapiches, la vieja manera educativa (con la fundación de la Escuela Normal y la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas), las viejas casas coloniales. En todo este proceso, parecían haberse acallado las pasiones políticas. La pacificación llevada «hasta el fastidio», que percibía Posse, se manifestaba, por 1875, en el extremo de que ni siquiera las elecciones municipales preocupaban al vecindario. *La Razón* se preguntaba el 5-XII-1875:

¿Se han reunido siquiera para la designación de los candidatos? Triste es decirlo, pero la verdad es que su rol [el de la opinión] se ha reducido a expresar en los corrillos sus simpatías por tal o cual candidato. A la verdad que no puede ser más vituperable semejante conducta. Hoy no hay ninguna cuestión política de una trascendencia tal que observa por completo la atención pública. Los espíritus están completamente calmados y nadie se preocupa de otra cosa que de ideas de mejoras y adelantos. La política va perdiendo tanto su imperio que muchos hablan de ella como de un recuerdo...<sup>24</sup>

## VI

Con todo, al gobernador Belisario López le preocupaba la abstención del mitrismo y de los alsinistas que no entraron en el P.A.N. En su mensaje del 19-I-1875 recordaba que, al principio, todos estaban a favor de la candidatura Avellaneda, y que la unanimidad desapareció por acontecimientos políticos «de carácter meramente local». Deploraba que esos hombres se hubieran marginado, ya que

por su posición bien acentuada en nuestras luchas y su fortuna, ejercen no poca influencia en los destinos de esta Provincia.

<sup>23</sup> SALVADOR ALFONSO, *De Tucumán a Buenos Aires*. En: *La Razón*, Tucumán, 28-X-1874.

<sup>24</sup> *Elección municipal*. En: *La Razón*, Tucumán, 5-XII-1875.



Se refería, sin duda, a los propietarios de ingenios azucareros importantes (nos referimos a aquellos que se maquinizarían desde 1876 en adelante) que pertenecían al Partido Nacionalista: Juan Manuel Méndez (ingenio La Trinidad), Juan Crisóstomo Méndez (ingenio Concepción), doctor Vicente García (ingenio El Paraíso), Domingo J. García (ingenio San Andrés). Recordaba que, en la lucha presidencial,

cada uno de los candidatos, tuvo sus adherentes aquí; y sin embargo, cuando se presentó la ocasión de ejercitar el derecho de elección, esas fracciones, re-concentradas en sí mismas, se abstuvieron de toda participación en la lucha electoral, esperando que sucesos extraños vinieran a embarazar o hacer imposible la realización del voto del partido que, tanto en ésta como en las demás provincias, se presentaba en notable mayoría.

López atribuía esa situación a la «carencia de hábitos republicanos», advirtiendo que había una forma malsana de hacer oposición, por parte de esos sectores: oposición que se reducía a murmurar de los actos de gobierno, desacreditarlos, y no colaborar, pero todo eso sin presentarse ante la opinión con un programa definido. Se preguntaba:

¿qué significa esa abstención en el ejercicio de sus derechos, que contrasta con su preocupación en privado por la causa pública? <sup>25</sup>.

## VII

El 6-X-1875, antes de terminar su mandato, pero estando ya designado su sucesor, renunció el gobernador Belisario López. El electo, doctor Tiburcio Padilla, prestó juramento el 10-X: era hombre de la íntima amistad de Nicolás Avellaneda. Este había pronunciado, en 1861, un discurso en el acto en que Padilla recibía el grado de doctor en Medicina. Sus ministros fueron el doctor Miguel M. Nougués (12-X-1876) y luego Pedro Alurralde (h.). Bajo su mandato se produjo la llegada del ferrocarril (31-X-1876) acontecimiento que, como es sabido, motivó la venida del propio Avellaneda a su ciudad natal, con Sarmiento y una brillante comitiva. El mensaje de Padilla a la Sala, el 1º-1-1877, insistía en la indiferencia ciudadana hacia la política.

El ejercicio de los derechos políticos se efectúa en completa paz y calma, sin observarse esas manifestaciones vivas e irritantes de los partidos, pero hay menos movimiento de opinión del que es necesario en los pueblos republicanos... Sólo los movimientos activos de opinión pueden dar una medida clara de esa virilidad cívica que algunas veces he echado de menos...

Como a su antecesor, le preocupaba la abstención del mitrismo, al que aludía sin nombrarlo:

No es acusado injustamente y deslealmente el Poder Ejecutivo de ingerencia en las luchas electorales, como se desprenden de la responsabilidad de una abstención hasta cierto punto criminal. Estos partidos que se abstienen bajo frívolos pretextos no merecen llevar el nombre de republicanos: que nunca una colectividad de hombres libres puede abstenerse ni rehuir la responsabilidad de sus actos, sin incurrir en pecado ante la patria <sup>26</sup>.

<sup>25</sup> CORDEIRO X VIALE . . . , cit., vol. VI, 1875-1877. *El mensaje*. En: p. 328.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 253-54.

La actividad del mitrismo abstenido, y la complicidad con Santiago del Estero, tuvo algunas variantes, en 1876. El 23-V-1873, un grupo de hombres armados había intentado asesinar al cura José María del Campo, que vivía retirado de la política en su finca de Yerba Buena. En cartas a Sarmiento y al doctor Benigno Vallejo<sup>27</sup>, Posse da cuenta del episodio donde sólo la «serenidad y el valor personal» de Campo le salvaron la vida. En un principio, Campo atribuyó el intento a los Taboada. Luego, primero en un periódico de Córdoba y luego en *La Tribuna*, de Buenos Aires, del 17-VII-1876, responsabilizó del ataque a gente pagada por Federico Helguera. El diputado nacional Ruperto San Martín aseguraba a Helguera el 22-VII-1876, que

esta iniquidad, no lo dude, es obra y trama de José y Manuel Posse, a que se ha prestado el cura salteador, esto obedece o forma parte de un plan que lo sospecho, y que debe hacer que el Gobierno se ponga en guardia y no se duerma. Con las noticias de los desórdenes del 4 de Julio, la oposición allí, creyó que esta situación se derrumbaba y que Avellaneda no duraba una semana en el gobierno, y Dn José Posse quiso hacer reconciliar a Campo con Taboada y le exigió esta retractación; haciéndole entender que unidos, y apoderándose de Tucumán, que es la única provincia armada en el Norte, se harían dueños de la situación de esas provincias<sup>28</sup>.

En el mismo sentido, para el diputado Lidoro J. Quinteros,

nuestros tradicionales enemigos han considerado necesaria esta infamia, como prenda de unión con los caudillejos de Santiago, y han lansado al fraile con aire quijotesco, sin convencerse de que este elemento en descomposición, no sirve ya, como antes, ni siquiera para hacer daño. Desde esta distancia se ve la mano de Dn Pepe, de Dn Próspero y Ca., por debajo de la sotana del fraile...<sup>29</sup>

Helguera llevó la cuestión a los Tribunales, y el cura Campo debió retractarse de su afirmación, declarando ante el juez, el 22-IX-1876, que

el remitido que ha hecho publicar en Buenos Aires relativo al asesinato, que no pudieron los asesinos completar en su persona, no ha tenido la intención de designar como cómplice, ni aún sabedor al Señor Dn Federico Helguera, cuya honrades no ha sido puesta en duda...<sup>30</sup>

En junio de 1877, coincidiendo con la formalización del pacto Mitre-Alsina<sup>31</sup> se realizó en Tucumán la nueva renovación de gobernador, correspondiendo la dignidad, por segunda vez, a Federico Helguera. Este asumió el cargo el 10 de octubre<sup>32</sup>. En Buenos Aires, la noticia repercutió como lo consigna una carta sin firma del archivo Helguera:

Aquí se dice con generalidad de los Mitristas: que con su elección ha triunfado el partido mitrista en Tucumán y que su círculo inmediato lo forma ese partido. Yo me he explicado esto de la manera siguiente: que como [Rufino] Cossio, [Juan Manuel] Méndez, Facundo Frías y los Molinas son sus parientes inmediatos, estos deben ir con frecuencia a su casa y de esto emanan las ilu-

<sup>27</sup> ARCHIVO DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO, *Epistolario...*, II, cit., p. 363, carta del 23-V-1873. En mi poder obra copia de una carta de Posse a Vallejo, del 27-V-1873, con el relato más detallado (atención del ingeniero Juan Vallejo, Tucumán).

<sup>28</sup> ARHE, II, 869. Según Paul Groussac, este San Martín «por cierto poco tenía del vencedor de Maipú». (ARHE, I, 198.)

<sup>29</sup> Carta del 30-VII-1876, ARHE, II, 837.

<sup>30</sup> Testimonio acreditado por el escribano Emilio Sal. En: ARHE, II, 686.

<sup>31</sup> Cfr. CARLOS R. MELO, *Los partidos políticos argentinos* (Córdoba, 1970).

<sup>32</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN (en adelante AHT), Sección Administrativa (en adelante SA), t. 133, f. 44.

siones de ese partido, que busca por medio de la conciliación apoderarse del poder. Pero no creo, ni puedo creer que V. elija para Ministro un Mitrista, sino uno de los que con su voto han contribuido a elevarlo al Gobierno...<sup>33</sup>

## VIII

En realidad, el partido que sostenía a Helguera era el «Club Unión», formado inmediatamente después de la conciliación Mitre-Alsina. Como lógica consecuencia de ella, además, el Partido Nacionalista se estructuró de nuevo en comité. En *La Razón* del 7-XI-1877, se consignan los integrantes de ambos, cuyos nombres conviene retener:

*Comité Nacionalista:* Rufino Cossio, Dr. Próspero García, Juan Crisóstomo Méndez, Dr. Delfín Oliva, Agustín Muñoz Salvigny, Dr. Vicente García, Facundo Frías, Dr. Octavio Lobo, Emidio Posse, Napoleón Maciel, Luis Esteves, Emilio Sal, Javier Frías, Roque Pondal, Ezequiel Molina, Domingo J. García, Napoleón Paliza, Agustín S. Sal, Fortunato Muñoz, Luis A. Pérez, Dr. Angel M. Gordillo, Juan Manuel Méndez, Dr. Servando Viaña, Martín Medina, Manuel Gorostiaga, Fidel Mendivil, Angel Pereira, Marcelino 2º de la Rosa, Lauro Esteves.

*Comité Unionista:* Domingo Martínez Muñecas, Javier López, Dr. José M. Astigueta, Zenón J. Santillán, Silvano Bores, Hermenegildo Rodríguez, Dr. Ezequiel Colombes, Pedro Alurralde, Sisto Terán, Pedro Ruiz Huidobro, Dr. Ricardo Viaña, Santiago Castro Feijóo, Dr. Miguel M. Nougés, Ataliva Posse, Escipión López, Delfín Jijena, Brígido Muñoz, Agustín López, Benjamín Martínez, José Mariño, Ezequiel Bravo, Rodolfo Ovejero, Julio Muñoz, César Mur, Absalón Rojas, Martín Posse, Pedro Ríos, Rudecindo López, Caupolicán Navarro, Clementino Colombes, Rosa Verasaluze, Ignacio Murga, Manuel Díaz, Mariano Gonzalez, Dr. Miguel S. López, Vicente Gallo, Dr. Napoleón Vera, Dr. Valois López.

El editorialista de *La Razón*, Benjamín Posse, refiriéndose al Club Unión, escribía:

Allí hay de todo. Allí tienen su representante genuino todos los partidos permanentes, las fracciones transitorias y las cuadrillas movedizas que han desfilado como comparsa teatral en nuestra escena política. Allí están las colas de todos los partidos. Aquello es un partido de puras colas...<sup>34</sup>

El Club Unión se expresaba a través del periódico *El Independiente*, mientras los mitristas lo hacían por medio de *El Cóndor*.

Según *El Independiente*, su colega *La Razón* canalizaba la opinión de un grupo de disidentes unionistas llamados «republicanos», que habían apoyado a Padilla y no estaban de acuerdo ahora con Helguera y su círculo<sup>35</sup>. Al club lo definían como la perfecta síntesis:

...nos constituimos en Club político llamando a todos sin exclusión alguna; dando así un ejemplo poco común de generosidad en un partido que acaba de triunfar...<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Carta del 31-VIII-1877, Buenos Aires. En: ARHE, I, 113.

<sup>34</sup> *Partido de puras colas*. En: *La Razón*, Tucumán, 16-XI-1877.

<sup>35</sup> Cfr. *Responsabilidades*. En: *La Razón*, Tucumán, 12-XII-1877 y *Siempre la misma táctica*, en id., 21-XII-1877. Allí *La Razón* replicaba a las acusaciones de *El Independiente*, periódico al que tachaban de «miembro del partido personal, cuyas aspiraciones están condensadas en el Dr. Alsina, (*La paja en el ojo ajeno*; editorial del 21-XII-1877).

<sup>36</sup> *La fe*. En: *El Independiente*, Tucumán, 4-XI-1877.

Al frente de *El Cóndor* estaba un santiaguense, el doctor Manuel Gorostiaga, hombre de confianza de los Taboada, y cuyas tremendas polémicas ofrecen una ilustrativa imagen de la prensa de aquellos tiempos. Para dar sólo un par de ejemplos, digamos<sup>37</sup> que tuvo un duelo con Paul Groussac, luego de recíprocos brulotes<sup>37</sup>, y que con el doctor G. Larsen del Castaño se arrojaron injurias mutuamente durante varios meses. Este, además de tratarlo de ladrón y vernal, decía en *La Razón*:

no me gradué como él en la *Universidad de Peruchillo*, establecimiento de Taboada en que se invernanan chanchos y se daba diplomas de abogado<sup>38</sup>.

Como fruto de la conciliación, los mitristas rompieron su abstención: por primera vez concurrieron a elecciones el 2-XII-1878, para renovar la Municipalidad. Luego unionistas y nacionalistas presentaron listas mixtas a la renovación de la Legislatura y los diputados nacionales, pero ello no implicaba que se siguieran combatiendo por la prensa, ya invocando hechos actuales o del pasado, ya criticando el curriculum político de los funcionarios nuevos. Para agregar otros elementos al mapa partidario, apuntemos que un grupo de jóvenes del Partido Nacionalista formó el «Club Monteagudo», de opositores a la conciliación, que se expresó por medio del periódico *El Argentino*, bajo la presidencia del doctor Servando Viaña y figurando en su directiva Gorostiaga, Angel Pereira, Abraham Medina y otros<sup>39</sup>.

El gobierno Helguera se manejó eficazmente en medio de las cuestiones políticas locales, y con buen apoyo del gobierno nacional. El 21-VI-1878, el ministro de Guerra, general Julio A. Roca, le comunicaba que:

El Ministro de Gobierno de Córdoba Dr. Juarez Celman debe mandarle cincuenta fusiles remingtons con su correspondiente munición. En esto le provaré mi buena voluntad en servirlo. Creo que con esta cantidad tendrá por ahora de sobra... Con placer oigo a cada instante elogiar la marcha de su Gobierno. Wenceslao Posse ha venido muy contento de Tucumán ponderando su tranquilidad, lo sensato de su administración y lo dedicados que están al trabajo los tucumanos... Es bueno que no se sepa que yo le mando las armas, que no vayan a dar motivo a torcidas interpretaciones<sup>40</sup>.

## IX

El 11-IX-1878, Helguera presentaba la renuncia, fundada en el mal estado de su salud. En el texto, consideraba que su separación no alteraría la marcha normal de la administración:

Mejorada notablemente la situación de su tesoro; reformada la asamblea electoral, en la que existen representantes honorables de todos los partidos políticos

<sup>37</sup> Cfr. PÁEZ DE LA TORRE..., cit., p. 96-99.

<sup>38</sup> G. LARSEN DEL CASTAÑO, *El Dr. Larsen y 'El Cóndor' de Tucumán*, Santiago del Estero, 18-XI-1877. En: *La Razón*, Tucumán, 25-XI-1877.

<sup>39</sup> La directiva del Club Monteagudo se consigna en *El Argentino*, Tucumán, 24-II-1878: ése fue el primer número de dicho periódico.

<sup>40</sup> ARHE, I, 377.

en que está dividida la opinión; con los elementos de orden que abundan en todas las esferas sociales y la completa e inalterable paz de que felizmente gozamos, no vacilo en creer que podréis hacer, con completa independencia, una elección que satisfaga los intereses públicos<sup>41</sup>.

La dimisión fue aceptada el 12-IX, por la noche, y empezaron a barajarse las candidaturas: Miguel M. Nougés por el sector «federal» del Club Unión; Rufino Cossio por la fracción Monteagudo del Partido Nacionalista; Domingo Martínez Muñecas, por el Club Unión; Próspero García por el Partido Nacionalista, etcétera. En el comentario de *La Razón*, se aseguraba que las simpatías del presidente Avellaneda se inclinaban por Lídoro J. Quinteros, y las de Helguera por Félix Frías, «fray Félix», ignoramos con qué fundamento. También aseguraba el diario que Delfín Gallo había rechazado la oferta del Club Unión para esa candidatura. Finalmente, en la noche del 28-IX-1878, fue elegido Domingo Martínez Muñecas para gobernador de la provincia. Según *La Razón*, ello surrió por no haber podido pactar los mitristas con los republicanos y sí con los unionistas<sup>42</sup>. Prestó juramento el 12-X, y designó su ministro general a Silvano Bores. Luego ocuparían la cartera el doctor José M. Astiguetta y Emilio Posse. En su discurso de asunción, dijo:

...reconociendo como razgo esencial de mi elección, el anhelo de todos los partidos por consolidar la paz, me esforzaré por corresponder a esta confianza, siguiendo en este punto las huellas de mi honorable antecesor y, colocándome arriba de todas las fracciones políticas, les garantizaré el libre ejercicio de sus derechos sin menoscabo del orden y respeto a las instituciones, que son la primera condición de libertad para los pueblos<sup>43</sup>.

La columna editorial de Benjamín Posse en *La Razón* señalaría luego que Martínez Muñecas subió con el compromiso de nombrar un ministro del Partido Nacionalista, pero no pudo hacerlo a pesar de su buena voluntad, por «la malquerencia de esa fracción taimada, que vive en la ribera, esperando el temporal para pescar en río revuelto»<sup>44</sup>. Martínez Muñecas se manejó como pudo, y los mitristas empezaron a caerle encima por medio de la prensa y en la Legislatura.

El gobernador se refugió en un círculo cerrado y comenzó a escuchar preponderantemente el consejo del fiscal de gobierno, don José Posse. Por ese lado, tenía el apoyo de Benjamín Posse y *La Razón*, pero no debe olvidarse que el irascible don Pepe, por sus evoluciones políticas, y su mal genio, no gozaba precisamente de amigos. Además, representaba a una familia que la memoria cívica tucumana vinculaba con el nepotismo y con los tiempos arbitrarios del cura Campo.

---

<sup>41</sup> *Renuncia*. En: *La Razón*, Tucumán, 13-XI-1878.

<sup>42</sup> *Responsabilidad*. En: *Ibidem*, 29-XI-1878.

<sup>43</sup> *Discurso del Sr. D. Domingo Martínez Muñecas al recibirse del Gobierno de la Provincia - Tucumán*, Octubre 12 de 1878 (Tucumán, 1878).

<sup>44</sup> *Andan haciéndole ascos*. En: *La Razón*, Tucumán, 6-XII-1878.

Así, para las elecciones de enero de 1879 se organizó una nueva agrupación, el «Club del Pueblo»,

compuesto por los republicanos, federales, y otros que hasta entonces no estaban embanderados en ningún partido,

según consigna Exequiel Molina en carta a Helguera <sup>45</sup>. Para Benjamín Posse, se trataba de una agrupación de

mitristas renegados, avellaneditas, unionistas desertores, republicanos, federales, indiferentes, en fin, todos los bandos que, para hacerse reconocer, se dieron un nombre de guerra en el momento militante... Salvo los señores Dr. Nougés, Dr. Uriburu, Clérigo Zavaleta, Alurralde (padre), Ibazeta, Verasaluze, Gallo, Cainzo y Días, los demás, con pocas excepciones, son reclutados ayer... Tomemos por bandera el odio a los Posse y tendremos *muchedumbre*... y suponiendo que la cosa era cierta, se lanzaron a la organización de ese imperfecto mosaico <sup>46</sup>.

El gobierno de Muñecas, finalmente, pactó con el Club del Pueblo, justo en vísperas de las elecciones de legisladores provinciales de enero de 1879, conviniendo en listas mixtas. Por ello no hubo lucha en la ciudad; pero en la campaña, según la citada carta de Molina, el gobierno procuró exclusivamente hacer ungir a sus diputados, cosa que logró en algunos departamentos. Pero las actas llegaron a la Legislatura «llenas de nulidades o protestas contra la participación tomada por los gefes militares». Ante esa situación, el Club del Pueblo se unió con los nacionalistas en la Legislatura, y Muñecas debió verse enfrentado a una cerrada oposición. Los problemas que ello le suscitara fueron de variada índole. Sus choques más sonados con los legisladores derivaron de la ley de presupuesto <sup>47</sup> y de la aprobación de las elecciones de representantes de 1879. En este último caso, el conflicto llegó a tal extremo que la Legislatura solicitó la intervención federal. Por consejo de José Posse, el 12-III-1879 el gobernador debió dar marcha atrás y revocar su decreto «para evitar mayores divisiones en los ánimos» y para detener «la prolongación del conflicto producido entre dos Poderes» <sup>48</sup>. Por esos días, *La Razón* llamaba a reflexionar:

Los hijos de Tucumán somos muy pocos para formar tres partidos... Con dos hay bastante; y no son, en realidad, sino dos los partidos existentes: lo forman al uno los que se denominan *nacionalistas* o mitristas, y al otro lo constituyen los miembros del viejo partido *autonomista* o avellanedita, subdividido hoy por motivos puramente electorales, en *republicanos*, *unionistas*, *club del pueblo*, *indiferentes*, etc... Es oportuno pensar desde luego en aproximar esos fragmentos distanciados <sup>49</sup>.

<sup>45</sup> ARHE, I, 24. La carta es del 19-II-1879.

<sup>46</sup> *La olla española o el puchero y los Posse*, firmado por «Un mirón». En: *La Razón*, 24-I-1879.

<sup>47</sup> ARHE; carta cit. en 44.

<sup>48</sup> AHT, SA, t. 138, f. 338 y v. El borrador está confeccionado de puño y letra de Posse.

<sup>49</sup> *Política local*. En: *La Razón*, Tucumán, 31-I-1879.

Don José Posse escribía a Sarmiento, el 19-V-1879, que, a pesar de todo lo que dijeron los diarios, «Muñecas es un excelente hombre, manso de carácter, incapaz de hacer mal a nadie». En su concepto, los tucumanos le habían entregado «la pulpería quebrada y todavía le exigen que haga milagros»: reseñaba los incidentes con los nacionalistas de la Sala, así como la sangrienta elección de Concepción, agregando que la crisis estaba por superarse:

Los nacionalistas de la Sala concluyen en Enero, y se irán con la música a otra parte porque no volverá a suceder que entren por la puerta falsa de la conciliación por donde los metió el candor de Helguera contra mi opinión, porque nunca creí en aquella zoncera<sup>50</sup>.

Los conflictos entre Martínez Muñecas y el Partido Nacionalista se hicieron más virulentos a medida que avanzaba la campaña presidencial. El mitrismo (que consideraba concluida la conciliación e invitaba a reorganizarse autónomamente) lo acusó de haber impedido la proclamación de la fórmula Tejedor-Laspiur, el 24-VI-1879, mediante el recurso de convocar a ejercicios para ese día a la Guardia Nacional<sup>51</sup>. El último mensaje de Muñecas a la Legislatura era, empero, optimista. Consideraba que el desenfreno de las pasiones políticas y las licencias de la prensa iban a producir «el efecto del crisol, que al refundir los metales preciosos, sólo arroja a la superficie las escorias, para que no se pierdan de vista». Afirmaba tener «confianza profunda en el porvenir».

A pesar de todo, se mantuvo en el gobierno y lo entregó, cumplido el período, a su sucesor, el doctor Miguel M. Nougés —hombre de excelente relación con Roca y directivo del Club Unión— el 12-X-1880.

## X

A la crónica del proceso, que abarca los años 1874-1880, pensamos que pueden hacerse las siguientes observaciones:

1) Acaso en Tucumán sea más evidente que en cualquier otra parte la fusión que operó el P.A.N. entre los «liberales» y «federales» de las décadas de 1850 y 1860. Ello no sólo aparece nítido cuando se advierte la nutrida figuración de federales en los comités, sino y sobre todo porque la calificación deja, directamente, de usarse en el lenguaje político tucumano. Es muy raro ver aparecer la palabra «federal», ni siquiera en las polémicas que, como hemos advertido, resultan ilustrativas al respecto por su grado de virulencia. Empero, debe aclararse que es sólo un paréntesis: toda la década de 1880 la división tajante entre «liberales» y «mazorqueros» volverá a ser habitual.

2) Todas las evoluciones políticas de 1874-80, se deciden en la capital de Tucumán. La campaña no toma intervención de ninguna especie, y es sumisa a lo que se decida en el asiento de las autoridades. Los candidatos ni siquiera conocen a veces el departamento que representan. En tiempos de Martínez Muñecas, *La Razón* lo dirá claramente, a propósito de los comienzos de representantes.

Prosiguiendo en la misma senda, tendremos siempre Legislaturas que sin conocer ni sentir más que las necesidades de la capital, a estas solas sabrán

<sup>50</sup> ARCHIVO DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO, *Epistolario*..., cit., II, p. 466.

<sup>51</sup> MELO..., cit. p. 28.

satisfacer, olvidando a los numerosos y ricos centros de la campaña, cuya producción en gran parte viene a beneficiar a la capital, sin que a ellos les sea dado siquiera abrir un camino, ni hacer un puente, por la falta absoluta de recursos <sup>52</sup>.

Los comandantes de campaña son los encargados de uniformar allí la opinión, y lo hacen con una eficacia que no permite percibir —en la documentación consultada, al menos— el planteo de disidencias. Por otro lado, no debe olvidarse que la proclamada democracia de los mensajes no era, ni vagamente, una convicción para quienes dirigían la cosa política de la época, vista la realidad con que se debían manejar.

Así, Marco Avellaneda, hermano del presidente, escribe a Helguera el 20-I-1872:

Yo creo que es una utopía pensar en elecciones completamente libres en Tucumán, porque una elección libre presupone un pueblo apto para elegir que entre nosotros no existe. Traiga a su memoria el espectáculo que presentan los atrios de los templos en día de elecciones, allí no se ve sino una chusma medio salvaje que no sabe ni el nombre del ciudadano por quien va a sufragar. Tome V. los registros electorales y encontrará por cada cien votantes uno cuyo nombre le sea conocido o que sepa leer y escribir. Y bien, estos son los ciudadanos que hacen la elección, asistiendo a los comicios no por usar de sus derechos, sino impulsados por el mandato del patrón o del comandante, o por lo menos interesados en la empanada y el aguardiente que se les propina...<sup>53</sup>

3) Una pequeña apertura política hacia las capas sociales más bajas fue dada por el mitrismo. En realidad, el Partido Nacionalista fue el único que dio injerencia a los «artesanos» en su labor comiteril. *El Cóndor* publicaba todos los días la lista del «Comité Nacionalista de Artesanos», y cronicaba con frecuencia sus sesiones. Recuérdese el abortado levantamiento de Nabor Córdoba en 1874, cuando su gestor se llamaba «amigo de los artesanos». Cuando se produce la conciliación y se nuclean los jóvenes mitristas, contra ella, en el Club Monteagudo, Emilio Carmona escribe (15-II-1878) a Helguera, desde Buenos Aires:

Hasta ahora no me parece que haya peligros serios que temer. No creo que el Club Monteagudo, tenga elementos suficientes para poder oponerse solo a la conciliación. Si el Club de artesanos lo secundara entonces sí habría verdadero peligro <sup>54</sup>.

4) El Club Monteagudo representa una reacción interesante —y por ello de efímera vida— contra los pactos de los partidos y la política dirigida por un comité en la ciudad y los comandantes y comisarios de campaña. En su *Programa* (única manifestación «programática» que se advierte en la política tucumana de entonces), aprobado el 19-II-1878, los jóvenes hablan de com-

<sup>52</sup> *Administración y política*. En: *La Razón*, Tucumán, 23-I-1878.

<sup>53</sup> ARHE, I, 20.

<sup>54</sup> ARHE, II, 495.



batir «la coacción y el fraude»; desconocer autoridades que no surjan del sufragio libre; hacer respetar los derechos civiles y políticos de la campaña»<sup>55</sup>. El general Mitre, cuando se entera de la aparición del Club, contesta cautelosamente. Se congratula por lo que representa, pero agrega: «Hago votos por la unión de los centros nacionalistas de Tucumán»<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Programa del Club Monteagudo. En: *El Cóndor*, Tucumán, 2-II-1878.

<sup>56</sup> *Ibidem*.